

Universidad Nacional Autónoma de México



Datos de la autora:

- Gabriela Garciamoreno González.
- Calle Francisco Javier Mina, Manzana 2, Lote 1,
Depto. 20, Los héroes, Ixtapaluca, Estado de
México, México.
 - 5529681104
- Egresada de la carrera de Literatura Dramática y
Teatro de la Facultad de Filosofía y Letras,
UNAM.
- gabrielagarciamorenogonzalez@gmail.com

Yo soy Amalia. En verdad lo soy. Lo he sido durante más de un año. Todos los sábados del 2022 después de las 6 pm me convierto en ella. Me convierto en esa chica que tiene la misma edad que yo, pero que vive en circunstancias completamente distintas a las mías y que incluso hasta podría catalogarlas como ajenas a mi cotidianeidad. Aunque claro, después de tanto tiempo de conocerla y de construirla, he encontrado más similitudes que diferencias; como el continuo enfrentamiento con la muerte, el miedo a no ser capaz, al fracaso y al escudriñamiento de la gente, pero al mismo tiempo esas latentes ganas de ayudar a los otros, mientras que, como un profundo secreto, nos estamos ayudando a nosotros mismas.

La primera vez que entré en contacto con el texto fue a principios del 2022. Ese momento histórico en donde el mundo se comenzaba a vislumbrar como antes era, pero sin llegar a serlo, claro, como hasta el día de hoy no lo es y posiblemente nunca más será. Estábamos a punto de cumplir dos años desde que comenzó el confinamiento en México, el cual me impidió continuar viendo a mis familiares, a mis amigos y a mis maestros. Un periodo de tiempo que sin duda será recordado como doloroso, pues antes de que todo comenzara, vi por última vez a muchas personas que jamás imaginé que no volvería a ver. La pandemia se las ha llevado, pero al mismo tiempo vivirán allí por siempre, en el recuerdo de la época que se atrevió y logró poner a la humanidad nuevamente en crisis.

Es así como conocí a Amalia. En ese momento ella era sólo letras, diálogos y acotaciones, mismas que cuando leí no pude evitar romper en llanto, pero ¿por qué? Al principio no resultó tan obvio como lo es ahora; actualmente sé que en mi inconsciente me sentía identificada. Amalia no era sólo la representación de una parte del personal del sector salud que a mi contexto quedaba lejana, sino que también era la representación de todas las vidas jóvenes que fueron completamente trastocadas por una pandemia.

No somos iguales, pero nuestras vidas se cruzan en los puntos más humanos de la existencia de cada una; en el miedo y en el dolor que sentimos. Es el cómo los expresamos en donde comienzan las diferencias entre ella y yo, porque si bien las emociones son universales, el modo de expresarlas es distinto en cada cultura y al mismo tiempo en cada persona. También entra en juego la historia de vida que cada individuo tiene. En este caso, el contexto de Amalia es muy específico; ella se encuentra trabajando en un hospital como enfermera recién egresada y al mismo tiempo, se encuentra bajo un

contexto más general que está lleno de incertidumbre y al que, sin haberlo concientizado del todo por mí misma, ya fuera a manera de protección de mi salud mental o emocional, las dos nos encontrábamos irremediabilmente atadas.

Irónicamente yo llegué de la misma forma a este proyecto. Siendo una estudiante recién egresada de la licenciatura (aunque una completamente distinta a la de Amalia) que ahora tenía que enfrentarse a la vida profesional en tiempos de crisis sanitaria. Y sin tener idea del puerto al que arribaría este barco (el montaje, por supuesto), ni de lo que más adelante concebiría como revolucionario para nuestra situación actual ni mucho menos consciente del aporte que hoy estoy convencida que generará para las generaciones futuras, me uní a esta tripulación en donde comenzaría a vivir una estupenda travesía conformada por valiosas personas que más adelante y durante todo el proceso me aportarían sus experiencias de vida personales y sus visiones particulares de la obra, terminando así por complementar las propias.

Las muchas cosas en común que nos unían a Amalia y a mí y también las que nos separaban, servían como las bases para la construcción de este personaje. Personalmente nunca fui una persona que visitara de manera frecuente los hospitales. Ni por mí ni por las personas de mi entorno. Sin embargo, me documenté al respecto para conocer más a fondo la vida dentro de un hospital; específicamente en tiempos de COVID-19. A partir de ahí, la relación que tiene este personaje con los demás es un vaivén de emociones que no sólo se general por la interacción, sino también por el mundo propio de Amalia, un mundo en el que como en el de cada individuo, coexisten temores, decepciones, orgullos, anhelos, esperanzas, metas, etc. Es en este punto en donde la introspección, tanto de ella como mía, se vuelve fundamental para habitar al personaje. Un proceso muy bien ejercitado a lo largo de mis años de estudio como actriz en el teatro y que, sin planearlo, se convirtió también en un ejercicio constante durante el confinamiento, que al día de hoy se me presenta ya como un vago recuerdo, tal vez porque prefiero no recordar que casi dos años de mi juventud se quedaron perdidos en el tiempo de la humanidad, pero al mismo tiempo sería injusto no destacar las cosas positivas y los aprendizajes obtenidos. Es por eso que sí existen tres motivos principales para ser recordado: 1) para honrar las vidas perdidas, 2) por todo lo ganado a nivel personal y 3) por los avances a nivel social.

El claro ejemplo para ilustrar los puntos anteriores es este proyecto, que a mi parecer se abordan desde el texto dramático hasta el nuevo medio escénico en el que hemos trabajado para presentar la obra al público.

Ciertamente fueron las circunstancias las que nos orillaron a movernos del lugar seguro y a abandonar los medios de los que nos valíamos anteriormente para continuar con nuestra labor escénica y poder preservar lo que siempre habíamos llamado teatro. Es por ello que surge la propuesta de un montaje de teatro cien por ciento virtual que, desde mi punto de vista, no intenta competir con nada de lo ya existente, muy por el contrario. Es diferente, novedoso e incomparable. Lo hemos llamado <<tramoya virtual>>, porque gracias a la tecnología y a la talentosa ingeniera detrás de todo el funcionamiento, tenemos la oportunidad de vernos y escucharnos entre el director (quien por cierto, gracias a su paciencia, trabajo constante y a su guía, hemos podido formar un equipo de trabajo sólido y estar próximos a arribar a buen puerto, estoy segura) y entre los compañeros actores que, quienes con su réplica en tiempo real, su apoyo, su escucha, su motivación y sus propias construcciones de personaje han generado un efecto positivo en mí. Hemos construido y consolidado una verdadera tripulación en donde la escucha activa me ha dejado conectar cada día más con la situación que se desarrolla en la obra y que al mismo tiempo ha ido matizando a mi propio personaje y a su relación con los otros.

Una vez escuché a alguien decir que “se comenzaba a hablar y a escribir de la crisis sólo después de la crisis misma”. Esto fue justamente lo que me sucedió cuando me integré a este proyecto (a finales de la crisis por COVID-19). Actualmente, Amalia representa mi forma de resistencia y de lucha contra los tiempos difíciles y el proyecto representa nuestra forma de mantenernos presentes en el mundo de la teatralidad, homenajea al sector de salud mexicano y es también nuestra forma de decirle al mundo que el teatro no ha muerto ni morirá. Una postura que tomamos ante la adversidad, muy propia de la historia teatral, y un discurso que hoy sostengo como diciendo: “Yo viví la pandemia del 2020” y que cómo artista, es mi deber expresar.

Por último, hay algo irrefutable, un concepto que no sabe de cultura, de edad, de religión ni de raza y que es inevitable para todos los seres vivos; la muerte. Un concepto conocido por todos y que aun así tiene el poder de vulnerar a cualquiera. Tan conocido, pero al mismo tiempo tan desconocido para aquellos que nunca han tenido contacto con él. Para

mí, esa es la obra de Américo del Río, esa es la crisis de la pandemia y la base de la construcción que yo, Gabriela Garciamoreno Gonzalez, hice de mi personaje.

Septiembre 2022